

“LA NOCION DE ‘JUEGO DE LENGUAJE’ EN LA FILOSOFIA DE LUDWIG WITTGENSTEIN”

DANILO GUZMAN
Universidad del Valle

El término ‘juego de lenguaje’ es utilizado por Wittgenstein para caracterizar la forma como él piensa que funciona nuestro lenguaje. En las *Investigaciones Filosóficas* (*Philosophical Investigations*) propone algunos ejemplos de lo que entiende por ‘juego de lenguaje’. En el segundo ejemplo (al que en el contexto del presente ensayo nos referiremos como No. 2), nos pide Wittgenstein que nos imaginemos un lenguaje primitivo en el cual se comunican un constructor ‘A’ y su ayudante ‘B’. ‘A’ está construyendo con los siguientes materiales: ladrillos, columnas, baldosas y vigas; ‘B’ tiene que alcanzar los materiales en el orden en que A los necesita. Con este fin, utilizan un lenguaje en el que sólo existen las palabras ‘ladrillo’, ‘columna’, ‘baldosa’ y ‘viga’. Cuando ‘A’ pronuncia una de estas palabras, ‘B’ le alcanza la pieza correspondiente. Nos pide Wittgenstein que consideremos esta forma de comunicación como un lenguaje *completo*. Ellos, por ejemplo, dicen: ‘No hay ladrillos’, o ‘¿cuántas columnas hay?’, etc. En No. 2 sólo se ordena alcanzar una pieza de construcción y se obedece alcanzándola. Este es, por decirlo así, el *alcance* de este sistema de comunicación, de este ‘juego de lenguaje’.

Si se compara el alcance de este ‘juego del lenguaje’ con el de un lenguaje maduro como el nuestro, observaremos que no sólo podemos dar un tipo particular de órdenes, sino que, además, podemos dar órdenes de diversos tipos: además preguntar, describir, informar, argüir, recomendar, etc. Cada una de estas actividades que desarrollamos usando nuestro lenguaje las podemos considerar como un ‘juego de lenguaje’. Además, estamos justificados a pensar nuestro lenguaje como en una *red* de ‘juegos de lenguaje’ que se conectan, de tal manera, que se determinan mutuamente formando una *totalidad*.

Las palabras 'ladrillo', 'columna', etc., no funcionan en No. 2 como lo hacen en nuestro lenguaje. Nosotros usamos la palabra 'ladrillo', etc., en *muchos* 'juegos de lenguaje': 'Alcance un ladrillo', 'Pinte un ladrillo', 'Esto parece un ladrillo', etc. En No. 2 podríamos ver las palabras 'ladrillo', 'columna', etc., remplazadas por sonidos 'a', etc. Esto para destacar el hecho de que 'a', 'b', etc., no tiene ninguna conexión con el 'ladrillo', de nuestro lenguaje. Cuando A dice 'a', B le alcanza un ladrillo. Esto lo diríamos *nosotros*, quienes identificamos lo que B alcanza como un ladrillo y su acto como el de alcanzar algo. La descripción sería impecable, pero ésto de ninguna manera nos justificaría para decir que 'ladrillo' o 'a' *quieren decir*: 'Alcance un ladrillo. Lo correcto sería decir que 'ladrillo' o 'a' son la señal para que B alcance un ladrillo.

¿Cómo se relacionan en nuestro lenguaje el 'juego de lenguaje' en que ordenamos *alcanzar* un ladrillo con aquél en que ordenamos pintar un ladrillo? De hecho, quienes no hablen nuestro lenguaje, serían totalmente incapaces de apreciar esta relación, pues, ésta es *inherente* a nuestro lenguaje. El sentido de nuestras expresiones lingüísticas no es analizable en términos de causas y efectos. Dice Wittgenstein:

"Yo no uso' éste es el signo para el azúcar' de la misma manera que la frase 'si oprimo este botón obtengo un poco de azúcar'". (*Philosophical Grammar*, sec. 135. p. 188).

Y de la misma manera:

"Cuando digo que las órdenes 'Tráigame azúcar' y 'tráigame leche' tienen sentido, pero que la combinación 'leche me azúcar' no lo tiene, ésto no significa que el pronunciar esta combinación de palabras no tenga efecto. Y si el efecto es el que la otra persona se queda mirándome y titubea, yo no digo a causa de ésto, que ésta es la orden de mirar fijo y titubear, aún si éste fuera precisamente el efecto que yo deseaba producir". (*Philosophical Investigations*, Sec. 498. p. 138).

En términos de maneras de *actuar* tal vez podemos decir algo como lo siguiente: sabiendo en que consiste alcanzar un ladrillo, pintar un ladrillo, y

siendo en general hablantes competentes de nuestro lenguaje, podríamos formular pedidos como el siguiente: Decimos a C: "Pinte algo como lo que B alcanzó a A". Después decimos a B: "Alcance algo como lo que C pintó". ¿Qué fue lo que B alcanzó y C pintó? *Un ladrillo*. La referencia que hacemos al ladrillo nos muestra una de las conexiones que existen entre estos 'juegos de lenguaje'. Indudablemente encontraremos muchas más.

¿Qué significa la palabra 'ladrillo'? Aquí, como diría Wittgenstein, estaríamos en peligro de proponer una mitología del simbolismo. (Ver *Philosophical Remarks*, p. 65). Hablaríamos del 'significado' de 'ladrillo' y diríamos que éste corresponde al bloque de barro cocido que cojemos cuando se nos pide alcanzar un ladrillo, o a la imagen mental que de éste nos hacemos, etc. Nos dejamos llevar por una forma de uso de los términos 'palabra', 'significar', 'tener sentido', 'entender', 'referirse a', etc., y los forzamos a comportarse dentro de un 'juego de lenguaje' diferente, de la misma manera que lo hacían en el que les era propio. Los extravíos de la semántica, podemos decir, se deben a la falta de claridad sobre los diferentes usos de los términos.

Si decimos: 'este es el rey' (*Philosophical Investigations*. Sec. 31. p. 15) y mostramos la correspondiente pieza de ajedrez, completamos una explicación cuando lo único que falta es reconocer la pieza que funciona como rey. Y ya se sabe todo lo demás a cerca del ajedrez. Cuando decimos: 'esto es un ladrillo', o 'La palabra 'ladrillo' se usa para referirse a ésto' y señalamos apuntando con el dedo a un ladrillo, este gesto será entendido y servirá para explicar qué es un ladrillo o qué significa la palabra 'ladrillo', sólo en la medida en que la persona a quien me dirijo gane acceso a los diversos 'juegos de lenguaje' en que se usa la palabra 'ladrillo'. Si ésto se logra, es porque todo lo demás (el marco de referencia conceptual), estaba ya listo.

Constantemente nos pide Wittgenstein que para que entendamos cabalmente cómo *funciona* una palabra en nuestro lenguaje, la analicemos en su contexto de uso. De hecho, considerar una palabra fuera de su contexto de uso es ya una aberración que nos lleva a tener que expresarnos torpemente. Dice Wittgenstein:

"Si nosotros decimos 'Una palabra solo tiene sentido en el contexto de una proposición', entonces esto significa que es sólo en una proposición que ésta funciona como palabra, y esto no es algo que se pueda decir, como tampoco lo es decir que una silla sólo cumple su función cuando está situada en el espacio. O mejor aún, que un piñón sólo funciona como tal cuando se encuentra conectado a otros engranajes". (*Philosophical Remarks*, Sec. 12. p. 58).

A qué debe la falta de claridad con respecto al uso de estas expresiones? Según Wittgenstein el problema es de simple *enredo*. No se trata de *indeterminación* en las reglas de nuestro lenguaje, sino de que, en medio de la exuberancia de sus redes conceptuales, *confundimos* 'juegos de lenguaje'. Cuando esto sucede tenemos que ir pacientemente separando y reconociendo cómo funciona cada uno por separado y en conjunto y, en esta forma, identificamos nuestros errores. Wittgenstein quiere destacar el hecho de que la existencia de un 'juego de lenguaje' o en términos generales, de un lenguaje, es la existencia de una *forma de actuar socialmente establecida*: de una costumbre. El lenguaje surge en una forma *natural*. Así como alguna vez en algún sitio se dieron las moras, así mismo se dio el lenguaje. Una costumbre es algo que se hace habitual y regularmente. ¿Qué es lo que da origen a las reglas de nuestro lenguaje?. Su uso. El lenguaje existe si se habla y una variación en él es una variación en las costumbres. Las reglas de un lenguaje no son justificables. Estas simplemente se dan. Justificar algo es un 'juego de lenguaje' que *presupone* un aparato conceptual elaborado. Podemos justificar el uso que hacemos de un concepto mostrando que, al hacerlo, estamos obrando de acuerdo con las reglas de nuestro lenguaje y ésto lo hacemos describiendo el 'juego de lenguaje' en donde usamos el concepto. Los hablantes de No. 2, por ejemplo, no pueden *justificar* el uso que hacen de las expresiones 'ladrillo', etc. Este *no* es el 'juego' o uno de los 'juegos de lenguaje' de No. 2.

Referirse a la *lógica* de un lenguaje es referirse a las *reglas* que la costumbre ha impuesto y en virtud de las cuales nuestros actos lingüísticos son entendibles cuando se ejecutan correctamente, es decir, de acuerdo con las reglas. Estas no son susceptibles de ser justificadas en la medida en que, en última instancia, ningún lenguaje descansa sobre una base racional y,

por lo tanto, tampoco su lógica. Podemos decir que la racionalidad de nuestras acciones se encuentra determinada por el lenguaje mismo. ¿Qué es lo que hacemos, cómo lo hacemos, qué propósito tienen nuestros actos, etc., son todas cuestiones expresables e inteligibles como algo '*interior*' a nuestro lenguaje. Podemos decir, que la locura consiste en que no podemos interpretar los actos del loco en términos de nuestro lenguaje; no *entendemos* lo que el loco está haciendo. El marginamiento de la comunidad lingüística equivaldría a la locura. En este caso, es ésta la fuerza de la costumbre.

Deliberada y racionalmente podemos dedicarnos a inventar un nuevo cálculo en el cual se puedan desarrollar determinados procedimientos, por ejemplo, números complejos. Pero esto lo hacemos partiendo ya de un lenguaje que contiene los elementos conceptuales que *determinan* las posibilidades, los propósitos, etc., de dicha creación. Podríamos, en un caso como éste, hablar de justificación de sus reglas. Este no sería el caso para una forma primitiva de lenguaje, de donde, al fin de cuentas, arranca todo lenguaje. Dice Wittgenstein algo relevante a este punto:

"Quiero aquí, considerar al hombre como un animal; como un ser primitivo a quien le concedemos instinto pero no raciocinio. Como una criatura en estado primitivo. Cualquier lógica suficientemente buena para un medio primitivo de comunicación no necesita de ninguna disculpa de nuestra parte. El lenguaje no emergió de ninguna forma de raciocinio". (On Certainty, Sec. 475. p. 62e.).

El estudio de la lógica de nuestro lenguaje es el estudio de las reglas que determinan el sentido de lo que decimos. Sólo la práctica de su uso nos puede llevar a comprenderlas, mostrando usos correctos e incorrectos. Para Wittgenstein, la filosofía es una actividad clarificatoria de esta lógica. Ella pretende clarificar describiendo, mostrando cómo se 'juega' un determinado 'juego de lenguaje'. Frecuentemente nos encontramos ante formas de expresión lingüística que parecen legítimas, pero, ante las que no sabemos cómo proceder. Nos encontramos perdidos. Es aquí donde -según Wittgenstein- comienza la filosofía.

BIBLIOGRAFIA

Ludwing, Wittgenstein, *Philosophical Investigations*. Blackwell, Oxford, 1972.

Ludwing, Wittgenstein, *Philosophical Grammar*. University of California Press. Berkeley y Los Angeles, 1978.

Ludwing, Wittgenstein, *Philosophical Remarks*. The University of Chicago Press. Chicago, 1975.

Ludwing, Wittgenstein, *On Certainty*, Blackwell, Oxford, 1974.